

los derechos que habeis perdido por vuestras culpas: *Ite, comedite pinguis, & bibite multum.* (a).

Despojaos de esos vestidos de luto y de tristeza: enjugad las lágrimas que habeis derramado: estos días ya no son para vosotros días de afliccion y amargura, sino días de solemnidad y alegría; este es el día en que para vosotros baxan á la tierra todas las gracias del cielo, las que purificarán vuestras almas, y las restituirán á su primera justicia: *Et nolite contristari, quia Sanctus dies Domini est.*

No os olvideis jamás de este día feliz: la alegría de volver á la gracia del Dios de vuestros padres os debe dar fuerza y valor: el haberse acabado las desgracias de vuestra vida mundana, el haber puesto fin á las inquietudes y miserias de vuestras pasiones, el haberse sosegado los remordimientos de la conciencia, el haberse mudado en una paz inalterable los desasosiegos de la iniquidad, la participacion de los santos misterios, que ocupaba el lugar de los placeres del mundo, por medio del don de Dios, y de los consuelos de la gracia; este nuevo estado en que vais á entrar, sirva de alivio á todas las amarguras de vuestra pasada penitencia: *Gaudium etenim Domini est fortitudo vestra.*

Mirad en adelante como insípidas las alegrías de los pecadores; no os acordeis de los pasados delitos sino para renovar vuestras lágrimas; ocultad en vuestros corazones, hasta el fin, el tesoro de gracias que vais á recibir, para que no os le robe el enemigo: disfrutad por mucho tiempo el beneficio de vuestra reconciliacion: presentad en el tribunal de Jesu-Christo en el día de las venganzas la sangre del mismo Señor, que hoy os confía la Iglesia, como precio de vuestras iniquidades, paga de vuestras deudas, título de vuestra inmortalidad, y derecho de vuestra eterna redencion. Amen.

EXOR-

(a) 1. Esdr. 8. 10. & seq.

EXORTACION

PARA DISPONER A LOS NIÑOS,
quando han de recibir el Sacramento de la Con-
firmacion.

Hijos míos, el Sacramento que vais á recibir es como la perfeccion de vuestro Bautismo: es un Sacramento de fortaleza, y la plenitud del Espíritu Santo. Por medio del Bautismo os hicisteis hijos de Dios; pero con la Confirmacion os vais á hacer hombres perfectos: es decir, que este Sacramento debe producir en vosotros los mismos efectos que producía antiguamente en los primeros fieles, si le recibís con las mismas disposiciones que ellos.

Primeramente: con este Sacramento recibian el don de las lenguas, y de los milagros: es verdad, queridos hijos míos, que yo no espero que produzca en vosotros estos prodigios, porque estos dones exteriores ya son inútiles á la Iglesia, y la fé no necesita ya de estos grandes testimonios; pero sí espero que el espíritu de Dios que vais á recibir, os haga hablar el idioma de Dios, que en adelante vuestras conversaciones sean santas, que os abstengais de las conversaciones profanas del mundo, que no habléis el idioma de la ira, de la murmuracion, de la mentira, y del libertinage: de este modo hablareis un idioma nuevo, é ignorado de los hijos del siglo: dareis á entender que habita en vosotros el Espíritu Santo, que habla en vosotros, y que ya que no hayais recibido el don de las lenguas, habeis recibido otro mas excelente, que es el de usar santamente de la vuestra.

En segundo lugar: luego que los primeros fieles recibian el Sacramento de la imposicion de las manos, que era el mismo que el de la Confirmacion, quedaban mas

firmes en la fé, con mas valor para confesar á Jesu-Christo, y mas intrépidos en la presencia de los tiranos: vosotros, amados hijos míos, no teneis que temer á los perseguidores, porque ya se acabó el tiempo de las pruebas; y los Principes y Magistrados solamente emplean en defensa de la fé la espada de que antes se valían para perseguir y exterminar á sus discipulos.

Pero aun dentro del mismo seno de la Iglesia teneis que sufrir otros combates: el primero contra el mundo, y el segundo contra vosotros mismos: el valor y la constancia en ellos contra el mundo debe ser en vosotros, queridos hijos míos, el fruto visible de este Sacramento: en el mundo hallareis unos hombres corrompidos en la fé, que procurarán arruinar la vuestra, y hablarán el idioma de la impiedad; oponded á estas conversaciones, amados hijos míos, un valor digno de los soldados de Jesu-Christo: defended los intereses y la gloria de vuestro Maestro, y confundid á los impíos, solamente con el horror que manifesteis á su impiedad: vosotros no permitiríais que en vuestra presencia se hablase mal de vuestros padres, ¿pues cómo habeis de sufrir que delante de vosotros sea ultrajado el Dios de quien recibisteis el sér, que es vuestro primer Padre, y que ha de ser vuestra eterna recompensa?

Tambien hallareis en el mundo algunos hombres que se burlan de la virtud, y de los ejercicios de la religion; que tratan de flaqueza de ánimo á la exâctitud en el cumplimiento de las obligaciones que nos impone; pero, hijos míos, luego que hayais recibido el Sacramento de valor y fortaleza, no tendreis miedo á estos censores de la virtud. Si acaso entre los de vuestra edad se hallan algunos tan corrompidos, que sean capaces de burlarse de los que son fieles á Dios, no os asustarán sus burlas, sino que os compadecereis de su ceguedad, confesareis públicamente á Jesu-Christo, no conoceréis aquel respeto humano, que hace muchas veces que no nos atrevamos á hacer pública profesion de la fé y de la virtud en presencia

cia de aquellos que se burlan de ella neciamente, y temereis á Dios y no á los hombres; finalmente en el mundo hallareis autorizados todos los vicios con el mal exemplo, y aun acaso hallareis estos escollos entre vuestros mismos parientes y amigos: su vida desarreglada os servirá de un continuo incentivo para los desordenes; á qualquiera parte que os volvais, vereis aplaudido el vicio, y justificadas las pasiones; para resistir á estos malos exemplos se necesita valor: estos son, hijos míos, vuestros tiranos y perseguidores; pero la gracia del Sacramento de la Confirmacion, si permanecéis fieles en ella, os dará fuerza para vencerlos: acordaos, queridos hijos míos, de que la ley de Dios casi siempre reprueba lo que autoriza la multitud: que todo lo que justifica el mundo es tan perverso como el mismo mundo: que para ser Christiano es preciso ser una imagen de Jesu-Christo; y que vosotros, mientras vivais como el mundo, no podreis pareceros á Jesu-Christo.

Finalmente: el segundo combate que tendreis que sufrir, mas terrible y peligroso que el primero, será contra vosotros mismos: ¡Ah, hijos míos! vuestras pasiones irán creciendo con vuestra edad; la corrupcion que sacamos con nosotros al tiempo de nacer se irá fortificando cada día; y aun puede ser que ya en vosotros se haya adelantado á la edad: acaso habrá naufragado ya la gracia de la inocencia; acaso habreis manchado ya aquel vestido de pudor y de justicia con que vistió vuestra alma el Sacramento del Bautismo. Si los principios son corrompidos, juzgad, hijos míos, cuáles serán las resultas: si ya está inficionada la raiz, ¿qué será de lo restante de vuestra vida? Si vuestras pasiones, que todavia están débiles y tiernas, se hallan ya mas fuertes que vosotros, ¿qué os sucederá quando lleguen á su mayor vigor?

Resistid en el principio, amados hijos míos: este es el efecto que debe producir en vosotros el Sacramento que hoy os administra la Iglesia: acostumbraos á vencer vuestras pasiones en esta primera edad; estos primeros es-

fuerzos os merecerán unas abundantes gracias para toda vuestra vida: Dios cuidará mas de preservaros; vivireis en medio de la corrupcion del mundo sin mancharos: os pareceréis á aquellos tres niños Hebreos, á quienes preservó el Señor en medio de las llamas, porque sus primeros años fueron agradables á su vista: de estos principios depende todo, queridos hijos míos: si vuestra juventud es prudente y arreglada, la virtud y el temor de Dios os acompañarán en todas las edades: si habeis sembrado en la bendicion, cogereis bendiciones abundantes: estas puras primicias de vuestra vida santificarán lo restante de ella: Dios las aceptará como felices prendas de vuestra eterna salud, como la primera ofrenda de una víctima que le pertenece, y que se ha reservado para sí; pero si teneis la desgracia de extraviaros en vuestros primeros caminos, y de no aprovecharos de la gracia de valor y fortaleza que vais á recibir, en adelante cada paso que deis será una caída: viendoos el demonio despojados de aquella gracia de santidad que habiais recibido en el Bautismo, y de la gracia de fortaleza que hoy recibís, nada hallará en vosotros que pueda resistirle: sereis el juguete de sus engaños, y de vuestras propias flaquezas: ireis adelantando en la culpa segun vayais creciendo en edad: empezasteis olvidándoos de Dios, y acabareis despreciándole: el que siembra en la carne, dice el Apostol, segará frutos carnales: si la raiz está dañada, las ramas que de ella nacen no pueden estar sanas: os disponeis unos días infelices y culpables, una vida inquieta y llena de pasiones, una vejez triste y abandonada de Dios: feliz aquel, queridos hijos míos, que lleva el yugo del Señor desde su juventud: Dios le bendecirá; sus pasiones, refrenadas en tiempo, siempre serán mas dóciles, y no le será tan trabajosa la virtud; aficionadas sus inclinaciones desde el principio á la obligacion, se ordenarán á ella por sí mismas: sus días serán tranquilos, su vida santa, su vejez honrada, y su muerte, que será semejante á su vida, no será mas que un tránsito á la feliz inmortalidad. Amen.

EXOR-

EXORTACION

A UNAS RELIGIOSAS.

NO puedo disimularos, amadas hijas mías, el dolor que me aflige: ¿es posible que vosotras hayais de ser el motivo de mi pena? ¿Pudiera yo esperar que esta casa me fuese molesta en mi ministerio? Vosotras, amadas hijas mías, debierais ser todo el consuelo de mi dignidad, pues habeis sido siempre la mas amada porcion de ella; yo no debiera venir aquí sino á consolarme con vosotras de los desórdenes y escandalos inevitables de una Diócesis tan dilatada como la que me ha confiado la Providencia; en vuestra regular observancia, en vuestro fervor, y en vuestra paz y union, debiera yo hallar en este santo asilo el consuelo de las penas que por otra parte me afligen: vosotras debierais aligerarme el yugo de mi dignidad; pero me le agravaís, y me le haceis mas pesado, y añadís á mis penas un nuevo peso de amargura: ¿es esto, vuelvo á decir, amadas hijas mías, lo que pudiera esperar de vuestra sumision y agradecimiento un Pastor que siempre os ha amado tiernamente?

Acordaos de los consejos que daba San Pablo á los fieles de Galacia, que habian aflorado en su primer fervor á causa de las disensiones que entre ellos se habian suscitado, porque siempre caminan á un mismo paso la pérdida de la paz y la del fervor y regular observancia: vosotras, los escribia San Pablo, corriais en otro tiempo con tanto zelo y union en los caminos de Dios: erais el exemplo de todas las Iglesias de Asia por el fervor y la paz que reynaba entre vosotros: erais la gloria de aquellos que habian sido los primeros en anunciar á Jesu-Christo: *Currebatis benè.* ¿Pues cómo habeis caído de aque-

aquella primera gracia? ¿Qué obstáculo es el que os detiene? ¿Cuál es el fatal fermento de disension que ha corrompido los dones de Dios entre vosotros? Unos son de Pablo, otros de Cefas, ó de Apolo, pero ninguno de Jesu-Christo: ¿fuisteis acaso bautizados en los nombres de Pablo ó de Cefas, ó en el nombre de Jesu-Christo?

Esto mismo os repito yo, amadas hijas mías, con mi corazon lleno de amargura: en otro tiempo caminabais con tanto fervor y union por el camino de la práctica de vuestras obligaciones: *Currebatis benè*. Siempre se os proponia como modelo á todos los Monasterios de este grande Obispado: esparciais en él el buen olor de Jesu-Christo: No se hablaba de vuestra casa, sino para alabar su union y su concordia: fuisteis el consuelo de mis predecesores, y gloria de los primeros Obreros que os pusieron en el camino de la perfeccion religiosa: ¿pues cuál es el infeliz momento de division que ha agriado y corrompido una masa tan pura y tan santa? Unas sois de Pablo, otras de Cefas, y ninguna de Jesu-Christo. ¿Sois acaso esposas de Pablo, ó de Cefas, ó sois solamente esposas de Jesu-Christo?

¿Es posible que despues de haber sido la alegría y consuelo de mis predecesores, hayais de ser ahora hijas de mi dolor, y que haya de haber estado reservada mi dignidad para unos tiempos tan tristes, y de tanta afliccion para mí? Amadas hijas mías, la raiz de todas vuestras desgracias está en que seguís á vuestros directores por un gusto puramente humano; y así Dios no bendice para con vosotras su ministerio: en la eleccion que de ellos haceis solamente consultais á la vanidad, á la preocupacion, y aun á otros motivos mas reprehensibles; cada una quiere ensalzar los talentos y doctrina de su Pablo, sobre los talentos y doctrina del Cefas de la otra; y de estas aflicciones, y pueriles preferencias, nacen las antipatías, el resfriarse la caridad, las disensiones domésticas, y el uso inútil, y aun muchas veces profano, de los Sacramentos, las desazones, los disgustos

en

en el estado, y finalmente, los disturbios: este es el mayor azote con que Dios puede castigar á un Monasterio de Virgenes: por aqui empezó la decadencia y ruina de muchos Santos Monasterios, tan fervorosos en otro tiempo, y tan respetables en sus principios, los que aun está hoy llorando la Iglesia, porque se han hecho irrision y escandalo de los mundanos, y verguenza de la vida religiosa, la que afrentan con unas costumbres distraídas y mundanas.

Vosotras, amadas hijas mías, podeis temer la misma desgracia: luego que las piedras de un edificio empiezan á desunirse, todo está para caer en tierra, todo tiembla, y todo amenaza ruina: restituidme, amadas hijas mías, la alegría y el consuelo que me habeis quitado: todavia es tiempo: aun no se ha extinguido entre vosotras el antiguo espiritu de virtud: todavia no os ha abandonado Dios: bien estais viendo que se aparta, que os amenaza, que no derrama sobre vosotras aquellas abundantes gracias que en otro tiempo hacian que esta santa casa fuese la edificacion del público, y que santificaron á tantas Virgenes christianas, á tantas Madres respetables, cuya memoria, reciente todavia, debiera llenaros de confusion y dolor: en grande peligro os hallais, os digo de parte de Dios, pero aun tiene remedio el mal: Dios os ha unido á todas, amadas hijas mías, con los lazos de una misma regla, y en un mismo asilo: no sepáren, pues, los hombres lo que Dios ha juntado: tened todas un mismo corazon, y una misma alma, así como teneis un mismo Esposo, y una misma esperanza: no busqueis fuera de aqui vanos consuelos en los socorros humanos, buscadlos en el mutuo amor y caridad que os debeis unas á otras: no convirtais el asilo de la paz, de la alegría, y de la inocencia, al que os traxo Dios quando por su gran misericordia os sacó de la corrupcion del mundo, no le convirtais, vuelvo á decir, en triste mansion de inquietudes, pesares, y discordias: recibid á los directores que por mi ministerio os presenta Jesu-Christo,

co-

como al mismo Jesu-Christo : aquellos que quisierais escogeros por vuestro gusto , no son enviados de Jesu-Christo para vosotras : no tienen la mision del Señor, solamente tienen la vuestra , y por consiguiente , no puede estar anexa á su ministerio bendicion alguna ; baxo su conducta experimentareis siempre las mismas imperfecciones , los mismos odios , las mismas inclinaciones , y las mismas flaquezas.

Si hubiera habido alguna Virgen que hubiese tenido derecho de elegirse director por sí misma , sería sin duda la mas santa de todas las Virgenes ; con todo eso espera á que Jesu-Christo desde la Cruz la señale el que habia de ocupar su lugar acá en la tierra : pudiera haber pedido á Pedro, que era el Príncipe, y la cabeza de los demás Apóstoles , y en quien debiera residir una preeminencia de doctrina, y unos talentos correspondientes á la dignidad: pudiera haber preferido á Santiago, y á San Judas Tadeo, parientes del Señor , y que estaban unidos á ella con los lazos de la sangre ; pero sabía muy bien que nunca hay seguridad en nuestra propia eleccion : recibe á San Juan, que es á quien la confia Jesu-Christo , y persevera sujeta á él como si fuera el mismo Jesu-Christo.

Nunca perdais de vista , amadas hijas mías , este gran modelo : permaneced siempre obedientes á Jesu-Christo, no tengais por seguros y útiles para vosotras sino á aquellos directores que el mismo Señor os señala por mi boca: esta ciega sumision á sus órdenes es por sí sola una disposicion la mas propia para atraer una grande bendicion sobre el ministerio de aquellos á quienes se confia el gobierno de vuestras almas : no obliqueis ya , amadas hijas mías , á este Dios de paz á que se aparte de vosotras; bien sabeis que no habita sino en aquellos lugares en donde la halla : volvedle á traer á este santo asilo , y le volveréis á introducir en vuestros corazones : disponeos para recibir con fruto los santos misterios , aquellos misterios de caridad que quedan profanados luego que entran en un corazon manchado con qualquier leve fermento de ren-

rencor , de tal modo , que en ellos come y bebe el alma su propia condenacion ; dadme el consuelo , amadas hijas mías , de reuniros todas aquí á los pies de Jesu-Christo : despojaos aquí de todos los secretos rencores y antipatías que aun pueden haber quedado en vosotras : cerrad para siempre la herida que habeis hecho en mi corazon : daos mutuamente el beso de paz en mi presencia : sea aun mayor vuestro interior arrepentimiento, que las exteriores señales de caridad : vuestras lágrimas, al mismo tiempo que purifican vuestros corazones , sean como la sangre de vuestro dolor , que confirme hoy en presencia de Jesu-Christo la nueva alianza : todo lo perdisteis quando perdisteis la paz ; pero quando la recobrais , lo volvais á ganar todo : Yo os la doy , amadas hijas mías , la dexo con vosotras , y espero que no volverá á salir de esta santa casa.